

Historia

Los debates del existencialismo en el *Primer Congreso Nacional de Filosofía* (1949) y su incidencia en la psicología argentina

SANTIAGO HERNÁN VAZQUEZ

SANTIAGO HERNÁN VAZQUEZ
Doctor en Filosofía.
Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional
de Cuyo (UNCuyo).
Mendoza, R. Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 30/04/2019
FECHA DE ACEPTACIÓN: 26/07/2019

El presente trabajo se centra en uno de los debates desarrollados en el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*: el que se despliega en la sesión plenaria denominada «El existencialismo». Es allí donde, según creemos, se manifiesta un matiz distinto de la pugna fundamental entre catolicismo (preponderantemente escolástico) versus existencialismo que signa al congreso, y por el cual se enfrentan, por un lado, el existencialismo ateo que proclama la radical incompatibilidad entre el teísmo cristiano y la filosofía representada predominantemente por Heidegger y, por el otro, el pensamiento católico no identificado plenamente con el escolasticismo y más cercano a planteos existencialistas, el cual propugna un diálogo de profundo acercamiento con éstos. Finalmente, y a fin de visualizar la posible incidencia en la psicología argentina, se ponen en diálogo dichos debates con los desarrollados cinco años después en otro acontecimiento de importancia para la historia del pensamiento de nuestro país y, en particular, para la psicología: el *Primer Congreso Argentino de Psicología*.

Palabras clave: Heidegger – Primer Congreso de Psicología – Teísmo.

The Debates on Existentialism in the *First National Congress of Philosophy* (1949) and their Incidence in the Field of Argentine Psychology

This paper focuses on one of the discussion developed in the *First National Congress of Philosophy*. The debate that will be the subject of our attention is the one that appears in the plenary sessions called "Existentialism". It is precisely there that as we believe, a different shade of the fundamental conflict between Catholicism (predominantly scholastic) versus Existentialism that follows the Congress, is manifested, and by which they face, on the one hand, the atheistic Existentialism that proclaims the radical incompatibility between Christian theism and Philosophy predominantly represented by Heidegger, and, on the other, Catholic thought not fully identified with Scholasticism and closer to existentialist approaches, which support a dialogue of deep reconciliation between them. Finally, to visualize the possible incidence in Argentina Psychology, these debates are put in dialogue with those developed five years later in another event of great importance for the history of thought in our country particularly for Psychology: the *First Argentine Congress of Psychology*.

Keywords: Heidegger – First Congress of Psychology – Theism.

CORRESPONDENCIA
Dr. Santiago Hernán Vazquez.
Almirante Brown 2900,
Loteo Los Olmos, casa 32
(Vistalba, Luján de Cuyo, Mendoza),
R. Argentina;
santiagohernanvazquez@gmail.com

Introducción

El presente trabajo continúa nuestros anteriores estudios sobre el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, realizado en la provincia de Mendoza (Argentina) los días 30 de marzo a 9 de abril del año 1949 [32, 33].¹ Además de seguir, en línea con los objetivos del trabajo anterior,² la profundización de las ponencias de la sesión plenaria «El existencialismo» y la pugna fundamental que la signa, aquí también examinaremos la proyección que tales debates pudieron tener en el campo de la psicología argentina, centrandó el análisis en otro evento semejante al del 49 que tuvo, como éste, una gran importancia en el campo de la psicología Argentina. Nos referimos al *Primer Congreso Argentino de Psicología*, realizado en Tucumán en el año 1954 y que constituyó un hecho clave para la posterior profesionalización de la psicología en Argentina.

Verificábamos en nuestro anterior estudio que en aquella sesión plenaria del 49 se manifestó

(...) un matiz distinto de la pugna fundamental «catolicismo (preponderantemente escolástico) versus existencialismo» que signa el congreso (como lo testimonian todas las crónicas del mismo), y que es aquel por el cual se enfrentan, por un lado, el existencialismo ateo que proclama la radical incompatibilidad entre el teísmo cristiano y la filosofía representada predominantemente por Heidegger y, por el otro, el pensamiento católico no identificado plenamente con el escolasticismo y más cercano a planteos existencialistas, el cual propugna un diálogo de profundo acercamiento con éstos [33, p. 236].

En este horizonte de estudio se fueron delineando algunos interrogantes que han ido orientando nuestra investigación. En primer lugar intentamos visualizar en qué fundaban los ponentes que se identificaban con la filo-

sófia existencialista no teísta, su postura acerca de la radical incompatibilidad entre el teísmo cristiano y el existencialismo. En el presente trabajo, continuando con la profundización de la sesión plenaria, examinaremos las razones que aducen los pensadores católicos o existencialistas teístas, para proclamar la necesidad de dialogar profundamente con el existencialismo. Puestos a comparar los dos posicionamientos, nos hacemos también la pregunta acerca de las diferencias frente a cuestiones metafísicas basales como son Dios, el hombre, la trascendencia. Siendo nuestro objetivo visualizar el impacto en la psicología nos detendremos aquí en los debates en torno al tema del hombre, el cual incluye ciertamente el posicionamiento frente a otros temas y sobre todo la particular apropiación que cada ponente hará del pensamiento de Heidegger.

Todo ello, además de darnos una noticia precisa de las controversias teóricas que a la sazón, signaban el mapa filosófico mundial (tratándose de una instancia objetiva como un congreso de esta relevancia internacional), nos puede además echar luz sobre los discursos que circulan en la atmósfera cultural argentina de la época y, en particular, en el marco de los discursos que determinarán el derrotero de la psicología en Argentina en tanto ciencia (estrechamente unida a la filosofía) y profesión.

La psicología argentina, en efecto, no es ajena al impacto de la asamblea filosófica del 49, como lo ponen de manifiesto algunos de los estudios que se han realizado al respecto en el marco de la historia de la psicología. «El Congreso de Filosofía de Mendoza de 1949 testimonia los matices de un debate en el que la psicología pugna por legitimarse» [29]. Y es que nuestro encuentro filosófico también representará, según Piñeda, «la cristalización del pensamiento argentino en torno al problema de la psicología» [25, p. 81]. En efecto, el período político-cultural en el que se inscribe nuestro evento será el mismo en el que tendrá lugar, unos años después, otro acontecimiento semejante de singular relevancia para la implantación de la disciplina psicológica y para su profesionalización en nuestro país: el *Primer Congreso Argentino de Psicología* [18, p. 136].

¹ Ya hemos puesto de relieve en estos estudios todas las razones sobre las que se sostiene la pertinencia de estudiar un evento como el *Primer Congreso Nacional de Filosofía* y otros semejantes [33, pp. 237-238].

² Entre tales objetivos se cuenta el indagar las diferencias y semejanzas entre las tendencias existencialistas presentes en el congreso y su impacto en el campo de la psicología en nuestro país.

Es en algunas de las comunicaciones de este último evento científico llevado a cabo en la provincia de Tucumán en el año 1954, en el que intentaremos visualizar las posibles proyecciones y presencia en la psicología de los debates del congreso del 49, que serán el objeto principal de nuestro estudio. Dada la importancia y la relevancia que tiene —como lo verificaremos en su momento— para la constitución del campo de la psicología de nuestro país el congreso llevado a cabo en Tucumán, resulta de interés poner en diálogo con el mismo, al encuentro filosófico del 49, y ello a fin de apreciar la posible presencia que los debates del existencialismo que se reflejan en la reunión del 49, podrían haber tenido en la constitución del campo de la psicología.

Proponemos entonces aquí la categoría descriptiva «El hombre: entre las antropologías de la finitud y las abiertas a la trascendencia», la cual nos permitirá realizar un estudio comparativo de los posicionamientos antropológicos de los ponentes que pueden haber tenido un impacto en los discursos que circularán en el campo de la psicología de la época.

También aquí propondremos una categoría descriptiva de la línea temática de las ponencias presentes en las actas, que nos permitirá, además de un estudio descriptivo, uno de tipo comparativo a fin de visualizar la posible presencia de los debates existencialistas. Denominaremos a dicha categoría «Reconstrucción teórica y humanización de la psicología».

El hombre: entre las antropologías de la finitud y las abiertas a la trascendencia

Como ya lo hemos señalado, en la sesión plenaria que es objeto de nuestro estudio, se disputaron el predominio el existencialismo ateo y el cristiano o católico. En el primero, tenemos fundamentalmente a uno de los animadores principales del congreso, el argentino Carlos Astrada, cuya participación activa en nuestro evento (presentó tres ponencias y fue —según el testimonio de Arturo Roig, espectador de las mismas—³ partícipe de

acaloradas discusiones) tuvo que ver con su filiación peronista, como lo señala Humberto Cucchetti [11].⁴ En el segundo grupo se encuentran el argentino Hernán Benítez, también claramente adherente al peronismo; y el acaso más conspicuo representante del llamado existencialismo cristiano, el francés Gabriel Marcel, quien se hizo muy presente con el envío de tres ponencias. El trabajo de Benítez se tituló «La existencia auténtica», y el de Marcel «Le primat de l'existentiel. Sa portée éthique et religieuse». Los dos trabajos restantes podrían ser ubicados en una posición intermedia. Uno pertenece al pensador italiano Nicola Abbagnano, y el otro al alemán Karl Löwith; aun cuando ubiquemos estos trabajos en una posición más bien intermedia entre el existencialismo ateo y el cristiano o teísta, ambos guardan entre sí importantes diferencias. El primero se tituló «L'esistenzialismo nella filosofia contemporanea», y el segundo «Trasfondo y problema del existencialismo».

Una vez puestos a reflexionar, los ponentes, sobre el hombre concreto «de carne y hueso» (en una expresión de cuño unamuniano que expresa adecuadamente el motivo común de las reflexiones de nuestra sesión plenaria), a escrutar su naturaleza, sus implicancias, sus proyecciones, etc., los caminos comenzarán inmediatamente a separarse. He aquí el sentido de la denominación de la presente categoría.

El hombre concreto de la filosofía existencialista, es también, para Carlos Astrada, el hombre radicalmente finito, habitante de este mundo sin necesidad de un más allá, y cuya esencia «es histórica y no una estructura o núcleo ontológico de carácter supra-temporal» [7, p. 358]. Desde este punto de vista va a ponderar a los filósofos que él considera antecedentes del existencialismo. De este modo dirá que Kierkegaard, el primero en lograr una «centración en la concreta existencia del hombre» [7, p. 350] y hacer expreso y temático el problema de ésta, no logra sin embargo alcanzar las estructuras ontológico-existenciales de la finitud radical del ente humano, pues al plantear el tema de la

³ Recogemos el testimonio que Arturo Roig diera en la conmemoración de los 60 años del Primer Congreso Nacional de Filosofía, en el *Congreso de Filosofía: Conmemoración del Primer Congreso Nacional de Filosofía (1949 - 2009)*, en el año 2009 en la Universidad Nacional de Cuyo.

⁴ Ya hemos demostrado en otro lugar el singular atravesamiento político del congreso del 49 [32].

alteridad y la trascendencia, apela a un eterno, a un Absoluto desde el cual se desprendería la finitud existente. Nietzsche, por el contrario, señalando también la necesidad de retornar a sí mismo, dará un paso más y en este sentido se convertirá en uno de los grandes precursores —siempre según Astrada— de la filosofía de la existencia. Nietzsche, en efecto, dirá que las ilusiones trascendentales arrebatan al hombre y lo hacen desertar de su propio ser huyendo a un mundo inventado [7, p. 351]. Más que en Heidegger, creemos que en esta concepción nietzscheana se define para el pensador argentino el auténtico existencialismo en tanto «antropología de la finitud». Ciertamente, Astrada se refiere a Heidegger como el representante por antonomasia de la dirección existencialista que él propugna, pero sus afirmaciones finales repiten más bien lo que ha subrayado al referirse a Nietzsche. El hombre, dirá hacia el final de su ponencia, es un ser terreno que debe ser conducido por el camino de su humanidad plena sin intervenciones trascendentalistas ni llamadas del más allá. Lo que está en cuestión, en fin, «es nada menos que la realización de la esencia humana del hombre como un ser de este mundo, consignado a su propia órbita finita. [...] La esencia del hombre está en lo que éste efectivamente es, y no más allá» [7, p. 358].

Aunque divergentes, en la ponderación de la proyección final del existencialismo, Astrada coincide con Löwith cuando éste subraya que para el existencialismo el hombre no es «dado como un regalo sino asumido como una tarea» [21, p. 401], es decir, que el ser del hombre, en tanto *tarea*, «ha de realizarse en la historia a través de todas sus contingencias, necesidades y cambios» [7, p. 358]. Al referirse a Kierkegaard y remarcar, de una manera u otra, que su pensamiento queda a medio camino en cuanto a las exigencias de una reflexión genuinamente existencialista, Astrada dirá que una de las limitaciones del pensador danés consiste en que «no infirió la dimensión problemática de las estructuras que están en la base de la ec-sistencia» [7, p. 350]. Aquí la reflexión del argentino parece comulgar con la de Abbagnano. Recordemos que para Abbagnano la problematización esencial del hombre es el gran descubrimiento del existencialismo. Éste no debe apartar-

se de esta categoría si no quiere negarse a sí mismo, pues la reflexión afinada en la existencia sólo puede descubrir una cosa: que la existencia es problema, posibilidad [1, pp. 344-345]. Ahora bien, reconocer tales estructuras es para Astrada reconocer la finitud radical del hombre y definir por tanto su esencia como ser de este mundo. Abbagnano consideraría, según se desprende de sus afirmaciones, que este segundo paso es arbitrario pues sería trascender la categoría de lo posible. La problematización sólo me descubre que el hombre existente se define por la posibilidad, en modo alguno puedo deducir de esto que la finitud humana, la que ciertamente constituye el problema, sea radical. En efecto, los últimos párrafos de la ponencia de Astrada tienden a encontrar una resolución de la problemática humana consignando al hombre a *la propia órbita finita*, en el marco de la cual —y solo situándose en este marco— puede alcanzar la plenitud de su propio ser.

Pero frente a Astrada y su antropología de la finitud, tenemos al segundo ponente argentino de la sesión plenaria que estamos estudiando. Benítez no ahorra críticas a estas antropologías de la finitud que, según su opinión, falsificarían al hombre. Haciéndose eco de Pascal, no se detiene ni pasa por alto la miserable condición de este *ente finito* que es el hombre, sino que la describe patética y dramáticamente. Pero es el reconocimiento de esa miserable condición el camino para mejor reconocer su esencial apertura a la absoluta trascendencia de otro [8, p. 366]. Al igual que Löwith, reforzará sus tesis apelando a Pascal pues —como nos demuestra el ponente alemán— fue el profundo pensador francés quien mejor supo compaginar en su reflexión el reconocimiento de la total contingencia y absurdidad de la existencia humana, con la capacidad de trascendencia sobrenatural del espíritu. En efecto, como señala Löwith, la contingencia no es para Pascal la última palabra. Es más bien el punto de partida para el descubrimiento de un nuevo orden [21, p. 403]. La consideración de la finitud total del hombre, dato primero e insoslayable de la reflexión existencial, no es completa si no asume otro dato no menos insoslayable: la existencia de un espíritu que «grita más alto reclamando infinitud» [8, p. 366].

Para Benítez, el hombre es, como para Astrada, un ente finito —e incluso *monstruoso*—, pero esa finitud sólo cobra sentido desde la naturaleza infinita. Las antropologías de la finitud o ateas están condenadas al fracaso, según Benítez. Al hablar de antropologías de la finitud el argentino se refiere expresamente a Heidegger, pero creemos no equivocarnos al conjeturar que el argentino se está refiriendo principalmente al Heidegger astradiano, tanto por la valoración positiva que realiza del gran pensador alemán en otros puntos (como veremos en la categoría siguiente), como por la presencia en otras sesiones de ponencias de pensadores alemanes, como Eugen Fink [12] y Ludwig Landgrebe [19], que señalan que Heidegger no cierra el paso a una posible trascendencia.

Lo que para Astrada era el punto que determinaba la absoluta incompatibilidad entre el existencialismo y las posturas teístas, es para Benítez y también para Löwith, un vértice de intersección que posibilita un diálogo fecundo con más acuerdos que discrepancias y con un intercambio mutuo de aportes que tanto completan la intuición existencialista cuanto revitalizan el pensamiento teísta bíblico y cristiano. Löwith, en efecto, nos llama la atención sobre un dato que no se suele tener en cuenta: lo que él llama la teoría de la creación (bíblica, cristiana y cuyo mayor expositor sería Agustín de Hipona) implica lo que el existencialismo toma como punto de partida, a saber, la contingencia de toda existencia [28, p. 406]. Esta contingencia que padecen todos los seres existentes, respondería Benítez recordando a Pascal, tiene en el hombre una peculiaridad: es consciente de sí. Y es que, como decía el matemático y filósofo francés, «la grandeza del hombre reside precisamente en conocer su lamentable condición» [8, p. 366]. Esto lleva a Benítez a concluir que «La grandeza del hombre, consiste en que puede alcanzar a entender que le falta, allá dentro, en el gran hueco de sus ansias, el Alguien, el Infinito» [8, p. 366].

Esta crítica a las antropologías de la finitud, desarrollada por Benítez en un tono y lenguaje más bien literarios, es explicitada con mayor rigor en Gabriel Marcel. Poner la nada como principio y, por ende, como término de

la existencia humana, como hace Jean Paul Sartre, es absolutamente arbitrario, dirá Marcel. Este poner la nada como principio tiene que ver en Sartre con la afirmación de la presunta precedencia de la existencia respecto de la esencia. El hombre, en este sentido, no se podría definir porque es nada primero. Pero esta consideración de precedencia o prioridad de la existencia por sobre la esencia está mal planteada para Marcel. Es evidente para nuestro filósofo que el hombre existe antes de definirse, o que lo inmediato precede a lo mediatizado ¿Pero significa esto que el hombre es primero nada? En absoluto. El problema debe plantearse en términos más claros que no nos hagan caer en un *sin-sentido filosófico*, como nos dice Marcel que llamó Heidegger a esta concepción sartreana [22, p. 408]. En el hombre, la esencia no accede a la comprensión de sí más que a través de la existencia y por su medio. Si bien lo más inmediato a la consideración es la existencia, ésta es siempre —como lo descubrirá inmediatamente la indagación— algo, es decir, una esencia.

Sartre llega a sostener que el hombre es nada primero por la simple razón de que, como ya hemos visto, no hay Dios. Ahora bien, para Marcel esta afirmación no se halla sobre el plano existencial sino sobre el de un ateísmo objetivo y precrítico. Aplicar el «hay» al referirse a un ser trascendente es perfectamente inadecuado. Pero en realidad, al hombre de Sartre le *conviene* que Dios no exista:

Sea lo que sea, todo lo que podremos admitir es que el ser humano tal como lo concibe o lo imagina Sartre viviéndose él mismo subjetivamente, haciéndose proyecto, eligiendo, en definitiva, el mundo que concuerda mejor con la elección que hace de sí mismo, tome partido contra un Dios que no quiere. Desde este punto de vista, la fórmula del ateísmo, es: me comportaré como alguien que entiende vivir en un mundo sin Dios [22, pp. 409-10].

Vemos entonces que los polos de disputa se marcan con claridad en esta categoría. Marcel y Benítez por un lado, Astrada por otro, y Löwith y Abbagnano enriqueciendo el debate con aportes originales que matizan y complementan los puntos de controversia.

Presencia de los debates existencialistas del congreso del 49 en la psicología argentina: análisis del *Primer Congreso Argentino de Psicología* (1954)

Ya hemos dicho que la psicología argentina no es ajena a la importancia y al impacto de la asamblea filosófica del 49. En efecto, «El Congreso de Filosofía de Mendoza de 1949 testimonia los matices de un debate en el que la psicología pugna por legitimarse» [29]. Y es que el encuentro filosófico del 49 representará, «la cristalización del pensamiento argentino en torno al problema de la psicología» [25, p. 81] y, por otro lado, será en este evento donde «aparecen los esbozos de definir la psicología como una ciencia humana, autónoma, a pesar de su cercanía con la filosofía» [30, p. 89]. Como lo ha señalado Klappenbach el período político-cultural en el que se inscribe nuestro evento, será el mismo en el que tendrá lugar, unos años después, otro acontecimiento semejante de singular relevancia para la implantación de la disciplina psicológica y para su profesionalización en nuestro país: el *Primer Congreso Argentino de Psicología* [16, p. 24].

La época en la que se desarrollan tales eventos pertenece temáticamente –en el marco de la historia de la psicología de nuestro país– a los períodos *filosófico* y de la *psicotecnia y orientación profesional* de la psicología argentina [17]. El *Congreso Argentino de Psicología* atestigua de modo particular este carácter bifronte de la psicología de la época en tanto, como veremos, a la par de una discusión que plantea que la psicología retorne a los cauces metafísicos y filosóficos, se encuentra en este congreso un claro énfasis en la aplicación práctica de la disciplina:

El Primer Congreso Argentino de Psicología fue propiciatorio para la creación de las carreras universitarias y para la invención de un nuevo profesional: el psicólogo. Atendiendo a la organización temática del congreso es posible inferir un modo de organización del saber de la psicología como independiente de la medicina y de la filosofía, ámbitos académicos dentro de los cuales tradicionalmente se la incluía. En síntesis el estudio del Primer Congreso resulta paradigmático en cuanto a la creación incentivada por los intereses del estado de una matriz que vincula un modelo

científico y académico con un rol eminentemente profesional para el egresado [13, pp. 160-161].

Es en este evento científico llevado a cabo en la provincia de Tucumán en el año 1954, en el que centraremos ahora nuestra mirada intentando visualizar la posible presencia en algunas de las comunicaciones científicas expuestas en él, de los debates existencialistas desplegados en el congreso del 49.

Dada la importancia y la relevancia que tiene para la constitución del campo de la psicología de nuestro país el congreso llevado a cabo en Tucumán, como lo subrayan los historiadores de la psicología que se han ocupado detenidamente del mismo [13, 18, 6, 30], resulta de interés ponerlo en diálogo con el congreso del 49 y ello a fin de apreciar la posible presencia que los debates del existencialismo de la reunión del 49, podrían haber tenido en la constitución del campo de la psicología. Llevaremos a cabo nuestra reflexión acerca del *Primer Congreso Argentino de Psicología*, proponiendo una categoría de análisis que responde a una de las constantes de las comunicaciones científicas que se han conservado del evento,⁵ y en el marco de la cual podremos visualizar el índice de presencia de los debates existencialistas reflejados en el congreso del 49 que han sido objeto de nuestro estudio. Denominaremos a nuestra categoría «Reconstrucción teórica y humanización de la psicología».

Reconstrucción teórica y humanización de la psicología

Comencemos por decir que aquellas comunicaciones científicas del *Primer Congreso de Psicología* que se han conservado, pertenecen a la comisión llamada «Problemas históricos y epistemológicos de la psicología».

⁵ En su trabajo sobre el congreso del 54 Gentile dedica un apartado al tema de las actas conservadas. El único tomo que llegó a publicarse es el que reúne las comunicaciones de la comisión *Problemas históricos y epistemológicos de la psicología*. El resto del material que se publicaría en nueve tomos más puede haber sufrido, de acuerdo con la hipótesis de Gentile, un efecto proscriptivo por parte de actores de la época vinculados al golpe de Estado del 1955 [13, pp. 171-172].

De las veintitrés comunicaciones de dicha comisión, ocho pertenecen a la sección A: *Problemas históricos de la psicología*, y quince a la sección B: *Problemas epistemológicos de la psicología*. Realizaremos aquí un recorrido por algunas de las ponencias de las dos secciones. Escogeremos las ponencias más representativas de lo que consideramos una de las preocupaciones centrales que se plantea en esta comisión. El segundo criterio de selección de las comunicaciones es que se refieran explícitamente al existencialismo o a autores de esta corriente, o que reflexionen acerca de cuestiones concurrentes con los motivos de la reflexión existencialista.

Una primera observación general que se puede hacer a partir de la lectura de las comunicaciones tiene que ver con la preocupación central que los ponentes manifiestan y a partir de la cual realizan sus aportes. Casi todos coinciden en diagnosticar una situación de *crisis* en la psicología. La terapia a seguir para superar esta crisis tendría que ver con una especie de reconstrucción teórica de la psicología, indagando en sus fundamentos, reconsiderando sus métodos, despejando sus prejuicios y, en fin, revalidando el papel crucial que tiene en ella la reflexión filosófica como único camino posible para integrar y unificar sus descubrimientos, a la sazón tan abundantes cuanto desarticulados. Estos cometidos, claramente explícitos en la sección B: *Problemas epistemológicos de la psicología*, se insinúan ya en la sección A *Problemas históricos de la psicología*, donde todos los trabajos se ocupan de cuestiones casi estrictamente filosóficas aunque con implicancias para la psicología, v. gr. el de J. C. Armstrong quien ocupándose de reflexionar con Platón acerca de la naturaleza del pensamiento humano, advertirá hacia el final las graves implicancias que tal cuestión tiene para el psicólogo [5, p. 124].

Esta reflexión filosófica que se quiere revalidar apuntaría principalmente a una *humanización* de la psicología, contra la tendencia mecanicista de los diversos enfoques que tienen vigencia en ella y que serían coagentes de la mentada crisis. En el marco de esta crisis y de la reflexión teórica que impone, el existencialismo se sigue hallando presente, quizá no con la preponderancia que hemos

observado en el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, pero sí con nociones importantes, presentes en este último, que son un aporte significativo a la discusión epistemológica y con la mención no desestimable de Martin Heidegger.

Tal como lo señala la historiadora de la psicología Eliana González y tal como ya lo hemos subrayado nosotros, los ponentes del congreso de psicología en general, «manifestaban la necesidad de un nuevo modelo dirigido al hombre como una totalidad, que contemplara sus motivaciones y espiritualidad» [14, p. 44], y ello contra los enfoques mecanicistas que pierden de vista al *hombre total*. Hay ecos aquí de las nociones antropológicas que recorren la atmósfera de la comisión del *Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Por de pronto, recordemos en este punto aquello que señalara Gabriel Marcel acerca de la reducción del hombre a «una especie de máquina». La convergencia de esta advertencia de Marcel —reflejo de una noción común a los congresales del 49— con una de las inquietudes teóricas centrales del *Primer Congreso Argentino de Psicología*, es evidente. La convergencia se revela más significativa aún si atendemos a una de las ponencias finales del congreso de filosofía, la número tres, la cual aboga por una interpretación integral del ser humano en la asunción de su unidad corpóreo-espiritual (31, p. 120).

La interpretación integral del ser humano que propone el *Primer Congreso Nacional de Filosofía* en general y que se halla particularmente presente en los debates de la comisión que hemos examinado, es también una de las motivaciones principales de los aportes teóricos realizados en el congreso del 54. De ello da cuenta, Ismael Quiles en la crónica de este último que escribiera para la revista *Criterio* unos meses después de finalizado el mismo. Dirá allí el filósofo argentino (ponente en dicho encuentro) que la ideología predominante del congreso ha sido «aquella que criticaba las posiciones psicológicas dominantes a fines del siglo XIX y primeros decenios del siglo XX, caracterizadas por un positivismo psicológico». Y, en sentido positivo, sostendrá que los enfoques de mayor preponderancia eran aquellos que

«giraban en torno a un reconocimiento de la complejidad del psiquismo humano, que rebasa las leyes puramente biológicas, y que se caracteriza por una unidad superior, reflejada en la más mínima reflexión psicológica» [27, p. 553].

Situados en el clima del congreso del 54 veamos, ahora sí, algunas de las ponencias. Oscar Oñativia, por ejemplo, se opone de modo expreso en su ponencia, titulada «Psicología, ciencia joven», a los *modelos de explicación mecánica*. En efecto, indagar en la motivación —total centro de interés de la psicología— exige la asunción de nuevas categorías psicológicas que superen el mecanicismo. Por otra parte, centrar la mirada en la motivación ha significado, según Oñativia, resignificar para la psicología el existencial de Heidegger *hombre-en-el-mundo* [23, p. 208].

Asimismo el ponente argentino no omite la mención del planteo más propiamente «existencial» en psicología cuya vertiente es, expresamente, el existencialismo filosófico. Esta psicología o antropología existencial tiene injerencia también en «los dominios de la psiquiatría, donde se ha sentido con mayor urgencia la necesidad de la antropología existencial para penetrar en el alma y mundo del enfermo mental» [23, p. 208]. Esto último recuerda la exigencia que —consecuente con la naturaleza del pensar humano— plantea al psicólogo el ponente Armstrong: la necesidad, si no se quiere caer en la deshumanización, de conocer las preguntas y problemas de la persona a tratar. Esta coincidencia entre los dos ponentes refleja el motivo común de sus reflexiones que venimos explicitando: hacer frente a los modelos deshumanizantes o mecanicistas presentes en psicología. El pensamiento de Heidegger que, recordemos, fue uno de los objetos de análisis y debate más recurrentes en el congreso del 49 y particularmente en la comisión en que nos hemos detenido, se encuentra también presente —como ya lo vamos observando— en el encuentro científico del 54.

Pero el eco de las palabras de Marcel en contra del mecanicismo —que, como tenemos dicho, reflejan la atmósfera del congreso

del 49 en general y de la comisión en que nos hemos centrado en particular— resuena no sólo en las comunicaciones de Oñativia y Armstrong, sino también, de modo explícito, en las de Plácido Horas, Louis Noussan Lettry, Gordon Allport y Armando Asti Vera y de modo implícito en las de Diego Pró, Ricardo Pantano, Walter Brüning, Leonardo Castellani e Ismael Quiles.

Los trabajos de Pró [26, pp. 125-140] y Pantano [24, pp. 141-144], por ejemplo, aunque de índole más estrictamente filosófica intentan aportar una reflexión antropológica que salve la unidad corpóreo-espiritual del sujeto y lo hacen remontándose a Aristóteles. Estos aportes más bien filosóficos pueden leerse en la misma línea temática que venimos señalando, si recordamos, por ejemplo, las ponencias finales del congreso del 49.

El trabajo de Walter Brüning, perteneciente a la sección B, comienza haciendo referencia a la situación de crisis de la psicología y señalando, también él, la necesidad de hacer de ésta una ciencia unitaria. El modelo superador propuesto por Brüning rompería con el proceso disolvente vigente en la psicología, intentando una «reconstrucción de órdenes generalmente válidos». En el marco de este modelo Brüning destaca hacia el final «algunas psicologías actuales [que] se apoyan conscientemente en elementos parecidos de la filosofía existencial». Asimismo —y aquí Brüning realiza una afirmación de importancia historiográfica— «es un hecho conocido que hoy en día en la psicología, ampliamente se busca apoyo en la filosofía trascendental de Heidegger, y al revés por parte de la filosofía trascendental, se bosqueja sistemas psicológicos» [9, p. 223].

Una vez más aparece el existencialismo, y más predominantemente el existencialismo heideggeriano, como enfoque que podría realizar un aporte importante para sacar a la psicología de la crisis denunciada en el congreso del 54.

Encontramos también en las actas una significativa mención del existencialista danés Søren Kierkegaard. La referencia al pensador se inserta en la reflexión del ponente Leonardo Castellani a modo de

fórmula conclusiva y definitiva de la ardua tarea que se impuso en su comunicación, a saber, la de esclarecer cuál es el camino más apropiado para realizar una *demonstración* en psicología. El aforismo kierkegaardiano «La subjetividad es la verdad», queda instituido por Castellani a modo de consigna metodológica en psicología [10, p. 321].

Pero aquel eco que hemos indicado más arriba, de las palabras que Marcel pronunciara en el congreso del 49 también se siente en la comunicación del destacado psicólogo norteamericano Gordon Allport, uno de los principales impulsores del movimiento de la «Tercera Fuerza» en la psicología de los Estados Unidos. Esta corriente o movimiento dentro de la psicología norteamericana «surgió a fines de la década del 50 y comienzos de la década siguiente, teniendo como antecedentes al Existencialismo y a la Fenomenología.» [14, p. 4]. De modo que con Allport tenemos a uno de los principales representantes de uno de los movimientos en psicología más emparentados con el existencialismo. No es extraño entonces que en su ponencia se halle presente el motivo de las reflexiones de Gabriel Marcel y del congreso de filosofía en general. Allport en su aporte al debate epistemológico y teórico que signa al congreso del 54, concluye proponiendo un modelo que asuma, como aspecto motivacional fundamental, el interrogante a partir del cual el ser humano configura su conducta y su carácter y que el existencialismo nos ha recordado en el congreso del 49: el porqué de la existencia [3]

Otra de las ponencias a considerar es la del filósofo argentino Ismael Quiles, titulada «Psicología, fenomenología y ontología». Según Quiles, la aplicación a la psicología del método fenomenológico de acuerdo a la dirección realista que habrían dado a éste Heidegger y Marcel, tiene una doble virtualidad: la de revelarnos la verdadera naturaleza y alcances de los procesos psíquicos y la de estructurar epistemológicamente la psicología de tal manera que, como lo demandaron otros ponentes, los muchos y variados fenómenos psíquicos, puedan ser ordenados y unificados [28, p. 332].

Otras ponencias como las de Luis Noussan

Lettry [20, pp. 323-328], Plácido Horas [15, pp. 245-254] o Armando Asti Vera [4, pp. 369-378], si bien no hacen referencia expresa al existencialismo o a algún pensador adscripto a dicho movimiento, se ocupan también de criticar la configuración epistemológica de la psicología del momento y de reclamar para ella una reflexión filosófica y metafísica que le devuelva el orden y la unificación conceptuales de que carece. Plácido Horas es explícito en este sentido llegando a afirmar que resulta necesario retornar a la tradición filosófica con su antigua ciencia del alma y su teoría de las facultades, a fin de darle orden a los desarticulados descubrimientos de la psicología contemporánea [15, p. 249].

Digamos que en estos autores como en los anteriores, aparece con distinta modulación, el planteamiento del problema epistemológico por el que estaría atravesando la psicología. Como causa de dicho problema, se vuelve a insistir en el carácter reduccionista y mecanicista de los modelos vigentes en ella, y en la necesidad de reactualizar en su seno la reflexión filosófica y metafísica. El existencialismo, con su crítica a las posturas mecanicistas y, en general, con su replanteamiento de la cuestión metafísica, parece aportar elementos en el debate.

Conclusiones

El *Primer Congreso Nacional de Filosofía* llevado a cabo en la provincia de Mendoza en el año 1949, fue, como lo señalara un destacado protagonista de la época, un acontecimiento culmen de la cultura filosófica argentina [2]. El existencialismo mostró en tal circunstancia una vitalidad reflexiva no carente de importancia y de consecuencias para el horizonte filosófico y psicológico de nuestro país.

La sesión plenaria del congreso del 49 que hemos estudiado representa un ámbito de significación en el que se despliegan debates que reflejan el contexto filosófico-político más amplio.

Hemos analizado estos debates en dos grandes categorías, a partir de las cuales hemos podido visualizar permanentemente la presencia de estas dos tendencias bien marcadas junto a otras más bien intermedias u oscilantes. Y, en efecto, como conclusión al

análisis de las ponencias de la sesión plenaria «El existencialismo», hemos de subrayar que lo que se observa como preocupación central de la reflexión existencialista es la de definir la realidad metafísica de la instancia religiosa de la existencia humana, pues a partir de esa definición central se edifica la concepción antropológica que el existencialismo propone al mundo, como punto de partida para reconsiderar la tragedia en que el mundo se vio inmerso en aquella época y proyectar a partir de él un nuevo humanismo que sea causa eficiente de la paz. En esta faena resulta insoslayable la consideración del pensamiento heideggeriano. La apropiación del mismo se realizará a partir de aquella definición central.

Más acá de todos estos debates, pletóricos de profundas reflexiones, la atmósfera antropológica, tan heterogénea en lo que a la realidad de la instancia religiosa respecta, se muestra, sin embargo, homogénea en un punto no carente de importancia: el rechazo de toda concepción mecanicista del hombre. Esta afirmación es significativa pues aquí se inscribe la línea de continuidad que hemos hallado entre el Congreso Nacional de Filosofía y el Argentino de Psicología.

Habiendo puesto en diálogo estos dos acontecimientos tan caros al pensamiento filosófico y psicológico de nuestro país, hemos mostrado que nociones antropológicas típicamente existencialistas están —ciertamente que junto a otras— en la atmósfera intelectual de aquellos años en general y del congreso de psicología en particular. Recordemos que en este último, una de las preocupaciones centrales gira en torno al diagnóstico de crisis que, acerca del estado

de la psicología, se venía realizando. La terapia a seguir que proponen los mismos ponentes para superar esta crisis, es con distintas modulaciones el existencialismo. Dicha corriente filosófica, principalmente en su versión heideggeriana, aparece como un aporte importante contra la crisis denunciada, en tanto otorga una base teórica sólida para la creación de sistemas psicológicos que asuman al hombre como totalidad.

De modo que aquel elemento común en la atmósfera antropológica de la sesión sobre el existencialismo del congreso del 49 y que se expresaba palmariamente en los asertos de Gabriel Marcel que hemos citado y en una de las ponencias finales, persiste en los debates del congreso del 54.

Todo lo cual podría darnos indicios acerca de una presencia e incidencia no desestimables de algunos elementos del existencialismo debatidos en el congreso del 49, en el ámbito de la psicología de nuestro país, en tanto el primer encuentro de carácter nacional entre los especialistas de esta ciencia —encuentro que, por lo demás, tanta importancia tuvo para la consolidación y profesionalización de la misma en nuestro país— presenta en las comunicaciones científicas que en él se expusieron y en los debates que lo atravesaron, categorías existencialistas, menciones significativas de conceptos o pensadores propios de esta corriente y, en fin, proyecciones del pensamiento existencialista en la psicología que bien podían realizar una contribución en la ardua tarea de superar la crisis en la que, según los ponentes, se hallaba inmersa la psicología en aquel tiempo de intensa actividad científica y cultural en nuestro país.

Referencias

1. Abbagnano N. L'esistenzialismo nella filosofia contemporanea. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Tomo I. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo; 1950. p. 339-48.
2. Alberini C. Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina. La Plata: Colección Pensamiento Argentino; 1966.
3. Allport GW. Modelos Científicos y Moral Humana. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 335-68.
4. Asti Vera A. El método y las técnicas en el estudio de Psique. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 369-78.
5. Armstrong JC. La esencia del pensamiento. En *Actas del Primer Congreso Argentino de*

- Psicología, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 121-24.
6. Ardila R. La psicología en Argentina: pasado, presente, futuro. *Rev Latinoam Psicol.* 1979; 11 (1): 71-91.
 7. Astrada C. El existencialismo, filosofía de nuestra época. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Tomo I. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo; 1950. p. 349- 58.
 8. Benítez H. La existencia auténtica. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Tomo I. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo; 1950. p. 359- 89.
 9. Brüning W. Tipología de las corrientes fundamentales de la Psicología Contemporánea. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 215-54.
 10. Castellani L. Explicación y prueba en Psicología. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 305-22.
 11. Cucchetti H. (2004). "Comunidad", "existencia" y "filosofía cristiana": lo religioso y lo político en el Primer Congreso Nacional de Filosofía (1949). En *IV Jornadas Ciencias Sociales y Religión*. Buenos Aires: CEIL PIETTE; 2004.
 12. Fink E. El problema de la experiencia ontológica. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Tomo II. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo; 1950. p. 733-47.
 13. Gentile A. El Primer Congreso Argentino de Psicología. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*. 1997; 3 (1/2): 159-73.
 14. González E. El impacto de la Tercera Fuerza de Psicología en Argentina. 1950-1975. Tesis de Licenciatura. San Luis: Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis; 2002.
 15. Horas PA. El Hombre total como motivo de la Psicología Contemporánea. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 245-254.
 16. Klappenbach H. Filosofía y política en el Primer Congreso Argentino de Filosofía. *Fundamentos en Humanidades*. 2000; 1 (1): 22-38.
 17. Klappenbach H. La Psicología en Argentina: 1940-1958. Tensiones entre una psicología de corte filosófico y una psicología aplicada. Tesis Doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires; 2001.
 18. Klappenbach H. Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*. 2006; 27 (1): 109-64.
 19. Landgrebe L. El existencialismo de Sartre y su genealogía histórica. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Tomo II. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo; 1950. p. 959-67.
 20. Lettry LN. Psicología y Antropología. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 323-28.
 21. Löwith K. Background and problem of existentialism. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Tomo I. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo; 1950. p. 390-407.
 22. Marcel G. Le primat de l'existentiel. Sa portée étique et religieuse. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Tomo I. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo; 1950. p. 408-15.
 23. Oñativia OV. Psicología, Ciencia Joven. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 199-213.
 24. Pantano R. La relación alma-cuerpo en la psicología aristotélica. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 141-44.
 25. Piñeda MA. La filosofía neoescolástica en la formación de psicólogos argentinos. El caso de la Universidad Nacional de Cuyo, sede San Luis. *Fundamentos en Humanidades*. 2003; 4 (7/8): 79-102.
 26. Pró D. F. El Sujeto Humano en la Filosofía de Aristóteles. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 125-40.
 27. Quiles I. Sobre el Primer Congreso Argentino de Psicología. *Críterio*. 1954; 26 (1216): 553-54.
 28. Quiles I. Psicología, Fenomenología y Ontología. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Tomo I. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955. p. 329-36.
 29. Rossi L, Ibarra F & Ferro C. Historia de la psicología en la Argentina. *Psicología para América Latina* [Internet]. 2009; [cit. 12/03/2019] 17. Disponible en: <http://psicolatina.org/17/argentina.html>.
 30. Rozaletti M. Panorama psicológico argentino: antecedentes, constitución, institucionalización y profesionalización de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*. 1997; 18 (3-4): 439-66.
 31. Universidad Nacional de Cuyo. *Actas del Primer*

- Congreso Nacional de Filosofía. Tomo I. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo; 1950.
32. Vázquez SH. Contextualización histórico-política del Primer Congreso Nacional de Filosofía. 2012; *Diálogos* 3(2): 41-57.
33. Vázquez SH. Debates en el Primer Congreso Nacional de Filosofía (Argentina, 1949): a propósito de la compatibilidad entre existencialismo y teísmo. *Universum*. 2018; 33 (2): 235-64.

Bibliografía de consulta

- Bustos N. En torno al Primer Congreso Nacional de Filosofía: Carlos Astrada como organizador. Rupturas y continuidades en su pensamiento. En *Actas Congreso de Filosofía Conmemoración del Primer Congreso Nacional de Filosofía (1949-2009)*. Universidad Nacional de Cuyo: Mendoza; 2009, p. 37-42.
- Caturrelli A. Historia de la Filosofía en la Argentina. 1600-2000. Buenos Aires: Ciudad Argentina; 2001.
- Ceñal Lorente, R. El 1º Congreso Argentino de Filosofía. *Pensamiento*. 1950; 5 (19): 333-47.
- Cucchetti H. Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer peronismo. Buenos Aires: CEILPIETTE, Conicet; 2005.
- Derisi O. Primer Congreso Nacional de Filosofía. *Sapientia*. 1949; 4(12): 168-79.
- González E. El Marco de la Psicología Existencial en el Primer Congreso de Filosofía. En 30ª Congreso Interamericano de Psicología. Buenos Aires: SIP; 2005.
- Heidegger, M. *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria; 1997.
- Piossek L. Congreso Nacional de filosofía: conmemoración a la luz de los tiempos. En *Congreso de Filosofía Conmemoración del Primer Congreso Nacional de Filosofía (1949- 2009) [desgrabación de conferencia]*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2009.
- Roig A. Congreso Nacional de filosofía: conmemoración a la luz de los tiempos. En *Congreso de Filosofía Conmemoración del Primer Congreso Nacional de Filosofía (1949- 2009) [desgrabación de conferencia]*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo; 2009.
- Universidad Nacional de Tucumán. *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*. Tomo I. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; 1955.